

cito profesional; pero este se componía en su mayor parte, de aventureros y de incompetentes en las industrias. La masa del pueblo estaba poco interesada en el ejército. Teníamos también una fuerza territorial más cercana al pueblo, pero que se reclutaba solamente para la defensa nacional, y era tal la fe que teníamos en nuestra marina, que casi no nos inquietaba el temor de una invasión. La idea de la guerra era ajena a nuestras vidas. El hecho de que, durante dos años, no recurriéramos al reclutamiento forzoso, nos permite estudiar las reacciones que produjo la emergencia, en las distintas clases de individuos, y sobre este estudio basar un juicio acerca de los efectos de la civilización moderna.

Una vez que el recluta se ha enganchedo, entra en una nueva vida y queda sujeto a nuevas influencias. El impulso original a menudo desaparece, o lo suplantán móviles nuevos. Como la guerra se prolongaba meses tras meses, requería cada vez mayor resistencia. ¿Qué sostenía al soldado? Esto nos lleva al estudio de la moral del ejército.

Y ah
prende
dado ha
son los
siderada
buena o
ta quizá
este artí
mundo.

¿F

Ensa
ción de
impulsa
llamado
de luego
los móv
alto pat
capar d
na; pero
importa
pos.

Vear
morales
los hom
viles qu
la cuest
tampoco